

Bibliografía:

- Card D. y Krueger A. B. (1994) “Minimum Wages and Employment: A Case Study of the Fast-Food Industry in New Jersey and Pennsylvania”. *The American Economic Review*, 84, 4, 772-793.
- Naastepad, C.W.M. y Storm, S. (2007) “OECD demand regimes (1960-2000)”. *Journal of Post Keynesian Economics*, 29, 211-246



6. En el corazón de la crisis: análisis y alternativas

Salir de la crisis de la mano de los trabajadores

José Antonio García Rubio

Una de las cuestiones esenciales para curar una enfermedad es diagnosticarla certeramente. Por eso, caracterizar la actual crisis económica no es un mero ejercicio retórico, sino una necesidad acuciante para poder enfrentarse a la crisis con posibilidades de éxito. En Izquierda Unida hemos intentado dejar claro desde los primeros documentos de análisis de la crisis que no estamos ante una mera crisis financiera, sino ante una crisis global del sistema capitalista, una crisis sistémica que tiene sus raíces en la disminución de la tasa de ganancia del capital, que comienza a hacerse evidente desde comienzos de los años setenta, y en los fracasos de las políticas neoliberales entendidas como las “salidas” que impone el capitalismo para hurtarse al proceso de disminución de la tasa de ganancia: financiarización de la economía, globalización de los mercados y privatización de los servicios públicos.

Esta crisis es, por tanto, una crisis global que afecta a la producción y al empleo, a las materias primas, a la conservación del medio ambiente, al sistema financiero y también a los derechos cívicos y la democracia. No debe confundirnos el que se presente ante nosotros como un caleidoscopio, donde unos aspectos sustituyen a otros en su aparición temporal: crisis financiera, crisis del déficit y la deuda, crisis monetaria, recesión económica y así sucesivamente en una secuencia alimentada por los titulares de la prensa, que margina de sus textos el análisis de los contenidos de fondo y muy especialmente la visión global de la crisis.

Por ello conviene subrayar algunas ideas centrales sobre el momento en que vivimos, tales como que:

- a) El empleo es el auténtico medidor de la crisis.
- b) Acabar con la hegemonía económica, política e ideológica del capital financiero es clave para una salida social de la crisis.
- c) No estamos en su crisis final, pero el capitalismo está agotado como impulsor del desarrollo de las fuerzas productivas.
- d) Medidas reformistas, como la creación de una banca pública, que en épocas anteriores fueron compatibles con el desarrollo capitalista, son hoy inasumibles por el neoliberalismo.

Estamos ante una crisis de demanda

Uno de esos contenidos de fondo es que nos encontramos ante una crisis de demanda. Que no es una mera crisis financiera y que se trata de una crisis de demanda son dos rasgos determinantes para criticar las medidas neoliberales que desde la derecha y desde la socialdemocracia se están aplicando, y para articular una alternativa desde la izquierda que quiere transformar la sociedad.

Pero antes de continuar, y para prevenir cualquier ambigüedad en el análisis, es preciso dejar claro que bajo el sistema capitalista no hay solución a las crisis. La solución sólo existe en el socialismo. De esta crisis se saldrá, pero eso no significará su solución porque la propia salida contiene la matriz de las características, profundidad y sentido de la próxima crisis del sistema.

¿Significa esto que debemos resignarnos hasta que las condiciones para el socialismo estén dadas por una suerte de falso determinismo? En Izquierda Unida estamos lejos de ese planteamiento por razones cruciales. La primera de ellas, porque no podemos permanecer impasibles ante un ataque a las condiciones laborales y a los derechos sindicales que se traduce en la vida cotidiana en sufrimiento para millones de trabajadores. Además, porque en el modelo de salida de la crisis hay una batalla de clase muy importante de la que no podemos estar ausentes y en la que debemos aportar a los trabajadores toda nuestra capacidad política y organizativa. El capital financiero y las grandes empresas capitalistas tuvieron una corta etapa de incertidumbre al comienzo de la crisis porque la situación ponía sobre la mesa el fracaso de todos los remedios neoliberales aplicados para superar la crisis del capitalismo. Pero esa incertidumbre ha sido superada y hoy están imponiendo, con la complicidad de los gobiernos de la derecha y la socialdemocracia, la radicalización de las políticas neoliberales como vía de recomposición del sistema bajo la hegemonía del gran capital. Por tanto, de cómo se salga de la crisis dependen en gran medida las batallas del futuro y ese “cómo se salga” tendrá mucho que ver con las características del nuevo modelo productivo que será necesario, el modelo de relaciones laborales, el nivel de conciencia y la capacidad de lucha y organización de los trabajadores. Simplemente, los mimbres para avanzar hacia el socialismo en las condiciones de un país capitalista desarrollado de la UE.

En España estamos atentos a las medidas que intenta imponer el gran capital y que están siendo gestionadas por el gobierno de Rodríguez Zapatero. Esa

política tiene cuatro ejes fundamentales: recorte del gasto público para entregar al capital privado los servicios públicos como mercancías sobre las que se pueden obtener buenos beneficios; debilitamiento del sistema público de pensiones para potenciar los fondos privados gestionados por la banca; reforma laboral para abaratar el coste del factor trabajo, flexibilizar la contratación y aumentar el poder del empresario; y privatización de las cajas de ahorro para entregar a la gran banca privada la gestión del 50% del ahorro y el crédito del país.

El papel del capital financiero

Es conocido que el papel del capital financiero en España es diferente al de otros países desarrollados. Si en esos países los bancos fueron resultado del avance de la producción y del comercio y creados desde el capital productivo para que sirvieran de intermediarios con el ahorro que necesitaba el desarrollo de la revolución industrial, en España han sido los bancos los que han creado las empresas (recuérdese la denominación tradicional del bloque hegemónico en el capitalismo español como oligarquía terrateniente y financiera). El brillante trabajo del profesor Santos Castroviejo de la Universidad de Vigo *Una aproximación a la red social de la élite del poder económico en España*, consistente en una investigación cuya metodología esencial es estudiar los consejeros comunes en las empresas españolas, muestra que 1.400 personas controlan en España recursos equivalentes al 80% del PIB. Los núcleos más destacados de ese poder son los que se aglutinan en torno al Banco Santander, al BBVA y a la Corporación Financiera Alba (vinculada a la Banca March) y, complementariamente, el Banco Sabadell y el Banco Popular.

Resulta muy interesante, al objeto de nuestro análisis, comprobar que tras cada medida del Gobierno, de las decenas que se han presentado como las más adecuadas para salir de la crisis económica, prácticamente todas ellas tienen un último beneficiario: el capital financiero. No solamente cuando se trata de compras de activos tóxicos o de avalar la refinanciación de la deuda exterior de la banca española, sino también cuando se permite un margen mayor en el endeudamiento de los ayuntamientos, mediante créditos a tipos de mercado con la banca privada, cuando se avala con el importe de la deuda que tienen las administraciones públicas con sus proveedores los créditos que éstos puedan solicitar, por supuesto a los bancos privados, o cuando se subcontrata a los dos grandes bancos del país para, mediante la correspondiente comisión, la gestión operativa de los créditos directos ICO para la liquidez de las empresas. Todo ello, cuando los bancos siguen teniendo barra libre para obtener fondos con escasos límites al 1% ante el Banco Central Europeo y cuando no han estado ausentes en las operaciones especulativas contra la deuda soberana española de la que controlan casi el 50%. Y es que el capital financiero es la clave de bóveda del modelo capitalista español.

Este es el contexto en el que Izquierda Unida plantea la necesidad de una alternativa a la crisis planteada a la ofensiva, es decir con propuestas que no

esperan a que el Gobierno vaya desarrollando su programa y que se centran en intentar que con la movilización popular se logre una salida de la crisis no lesiva para los intereses de los trabajadores y que nos sitúe en mejores condiciones políticas y organizativas.

La movilización y la organización, palancas fundamentales de cualquier alternativa

La palanca fundamental de esta alternativa es la movilización; en estos momentos la Huelga General y la lucha posterior. Venimos defendiendo desde hace dos años esa convocatoria y la realidad nos ha ayudado a que sea asumida por los sindicatos de clase. El gran éxito de la huelga es que se haya convocado y que, por tanto, signifique un punto de inflexión en la lucha sindical y social de nuestro país. Escribo este artículo antes del 29 de septiembre, pero se puede decir que los resultados concretos de la huelga sólo podrán ser elementos para hacer ese éxito más significativo. Sobre todo porque la huelga general no ha de ser punto final sino principio de un largo y duro proceso de movilizaciones.

Izquierda Unida se convierte por la propia realidad objetiva en el único factor de referencia político-institucional de la huelga y, por tanto, gana peso en su debate y su iniciativa la contradicción capital-trabajo y se sitúa objetivamente como el referente político del movimiento sindical.

El programa político para una salida social de la crisis que defiende Izquierda Unida tiene un profundo contenido anticapitalista y antineoliberal, en la medida en que el neoliberalismo es la expresión concreta del capitalismo en las actuales condiciones.

Un factor importante de ese programa debe concretarse en programas electorales para las próximas elecciones municipales y autonómicas con medidas claramente incompatibles con el neoliberalismo. No somos ingenuos y no desconocemos la limitada autonomía que existe para políticas antineoliberales en marcos municipales o autonómicos, pero no es menos cierto que hay un margen para aplicarlas. Por poner algunos ejemplos, es posible un modelo antineoliberal para regular las relaciones laborales en las instituciones, para ordenar el territorio, para garantizar y gestionar los servicios públicos, para fijar los criterios de la fiscalidad local, para desarrollar una política cultural o para incentivar la economía.

En la política a nivel estatal, la alternativa de Izquierda Unida se basa en la prioridad del empleo estable, digno y de calidad y, mientras tanto, la plena protección a los parados, con la puesta en marcha de un plan de empleo/formación que garantice unos ingresos dignos a los parados y la formación adecuada para un nuevo empleo. Para nosotros habrá crisis mientras exista desempleo socialmente significativo, y no nos conformamos con reducir el paro al porcentaje que había antes del inicio de la crisis. Este objetivo exige para su cumplimiento unas medidas muy potentes que van desde la jornada de 35

horas (sin disminución de la retribución) hasta la participación de los trabajadores en la gestión de la empresa y la reforma del modelo de relaciones laborales que incluye una reforma laboral de sentido contrario a la realizada por el Gobierno.

Además de ello, es necesario impulsar la economía productiva y la creación de empleo en el sector público. Se trata de adoptar medidas concretas para garantizar la liquidez de las pequeñas empresas y la afluencia del crédito para las necesidades de empresas y familias. Uno de los factores que permitirían desbloquear parcialmente la situación de angustia de muchas pequeñas empresas es el pago de las deudas que las administraciones públicas tienen con ellas o de las deudas que tienen grandes empresas en función de los procesos encadenados de subcontratación. Existen mecanismos legales suficientes para resolver este problema sin necesidad de que las pequeñas empresas tengan que recurrir a su endeudamiento.

En cuanto a la falta de crédito, la cuestión es sencillamente que la banca privada española ha dejado de cumplir el papel que debería tener en una economía de mercado, es decir, intermediar entre el ahorro y las necesidades empresariales de recursos económicos. Si esto es así, simplemente debe ser sustituida –incluso en una lógica capitalista– por una banca pública.

La creación de empleo en el sector público es otro elemento esencial de las alternativas que proponemos. Lejos de lo que afirma la derecha, el volumen de empleados públicos en España es inferior al de países europeos comparables con el nuestro. El gasto social es 7 puntos de PIB más bajo que la media de la UE.

Un modelo productivo alternativo

El actual modelo productivo español, entendido como el formato preciso con el que en España ha cristalizado el capitalismo, es la causa principal de que la crisis mundial del sistema sea aquí más grave, más profunda y, previsiblemente, de más larga duración que en el resto de los países capitalistas desarrollados.

El modelo productivo español no se ha caracterizado solamente por una polarización sectorial hacia la construcción residencial (espoleada hasta el paroxismo por la especulación) y determinado tipo de servicios (fundamentalmente, la hostelería de escaso valor añadido).

Además de ello, los principales rasgos de ese modelo son: salarios bajos y escasa protección social, dependencia tecnológica, grave endeudamiento de las empresas y las familias, un muy elevado déficit comercial, alto impacto medioambiental, una fiscalidad regresiva insostenible, un elevado porcentaje de economía sumergida y una elevada corrupción inseparable del desarrollo del sistema.

La salida social de la crisis implica una alternativa a este modelo productivo que no es un mero recambio técnico de sectores prioritarios. Las características esenciales de esa alternativa son:

“...es posible un modelo antineoliberal para regular las relaciones laborales en las instituciones, para ordenar el territorio, para garantizar y gestionar los servicios públicos, para fijar los criterios de la fiscalidad local, para desarrollar una política cultural o para incentivar la economía”

a) Defender lo público y el papel de lo público en la economía. En nuestra propuesta, el Estado debe reequilibrar el mercado, no solamente corregirlo. El Estado debe volver a entrar en la economía, no sólo como salvavidas coyuntural, sino para quedarse. El Estado y otras formas de propiedad pública y democrática. Esto implica que el sector público debe liderar el cambio de modelo; por supuesto en el campo financiero, el papel de la banca pública es fundamental y la recuperación de las cajas de ahorro como entidades públicas al servicio del desarrollo regional, un objetivo de primer orden. Junto a ello, el cambio de modelo energético no podrá hacerse sin el protagonismo decisivo de la empresa pública y algo semejante ocurre en sectores como la utilización racional del agua, los desafíos del cambio climático, la distribución comercial y otros.

b) Introducir la democracia en la economía, desde la planificación sostenible del desarrollo

hasta la gestión de cada empresa concreta.

- c) Recuperar la política para los ciudadanos y la democracia; liquidar la corrupción, reformar el sistema electoral.
- d) Defender y desarrollar la protección social, la Seguridad Social, y los servicios sociales.
- e) Garantizar la eficiencia y el desarrollo de los servicios públicos, con propiedad y gestión públicas.
- f) Producir un cambio radical en los fundamentos de la política agraria para que verdaderamente apoye un modelo social de agricultura, productivo y sostenible. La alimentación debe ser considerada una cuestión estratégica.

No estamos ante la crisis final del capitalismo, pero sí ante un punto de inflexión en el que este sistema ya es incapaz de desarrollar las fuerzas productivas y las soluciones aplicadas para su supervivencia (las políticas neoliberales) entran en crisis. Por tanto, la alternativa que defendemos ha de entenderse como una alternativa de transición.

Si Zapatero ha optado por salir de la crisis del brazo de los banqueros, nuestra tarea es salir de la mano de los trabajadores.

José Antonio García Rubio es Secretario de Economía y Trabajo de IU Federal.